

Keith Adams durante el curso de escritura visigótica en el monasterio de Las Pelayas. :: ÁLEX PIÑA



Detalle de los trazos de la caligrafía realizados por un alumno. :: PIÑA

La escritura visigótica se aprende en Las Pelayas

La asociación Asturias Caligrafía ofrece un curso sobre esta grafía medieval, «muy llamativa pero de lectura complicada»

Dieciocho alumnos participan en una actividad que toma como referencia el Libro de los Testamentos, que custodia la Catedral

:: CECILIA PÉREZ

OVIEDO. El Libro de los Testamentos es uno de los grandes tesoros que guarda la Catedral. Está considerado como uno de los códices «más bellos» de la Baja Edad Media por sus miniaturas y por su caligrafía visigótica. Ayer se convirtió en el modelo que todos quisieron 'copiar' en el curso de escritura visigótica que la asociación Asturias Caligrafía ofreció en el monasterio de Las Pelayas y que continúa a lo largo de este fin de semana.

Dos expertos en la materia, el matrimonio formado por Keith y Amanda Adams, enseñaron a los dieciocho alumnos participantes los secretos de la escritura que se utilizaba entre los siglos VIII y XII en la Península Ibérica. No es tarea fácil. «Es un tipo de escritura muy llamativa pero de lectura complicada. Los trazos de las letras se confunden, por ejemplo, la 'a' minúscula parece una 'u'», explicó Andrés Antón, miembro fundador de Asturias Caligrafía.

A pluma y tinta

La dificultad de perfilar los trazos la fueron superando los alumnos a base de repetir cada paso. Aquí no hay bolígrafos ni lápices todo el mecanismo de escritura del curso fue de lo más respetuoso con las técnicas del medievo salvando alguna distancia. «En la Edad Media se escribía con pluma de ave pero aquí la hemos sustituido por un palillero y varios tipos de plumilla metálica, de diferentes tamaños», explicó Antón. Tampoco se utilizó pergamino pero sí un papel especial de «gran calidad» para que los alumnos pudieran adentrarse en los secretos de una escritura relegada a las pacientes manos de los escribientes y siempre sobre textos litúrgicos o relacionados con el estamento eclesial.

El curso de escritura visigótica no pudo tener mejor marco que el monasterio de la comunidad de las monjas Benedictinas. Las Pelayas abrieron su monasterio para la clase pero también para acoger a los alumnos. «Nos hospedamos en el monasterio porque contamos con gente no solo de Asturias sino también de Cataluña, Navarra, Galicia, León o País Vasco», enumeró Andrés Antón.